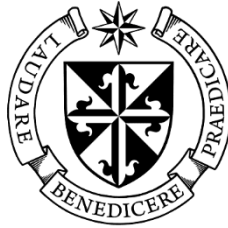




Liturgia de la Solemnidad de:
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
Fundador de la Orden de Predicadores



Solemnidad de
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
Fundador de la Orden de Predicadores

EDITOR

© «Liturgia de la solemnidad
de Santo Domingo de Guzmán
Fundador de la Orden de Predicadores.»
Promotoría Provincial para Medios de Comunicación.

© Noviciado Internacional
San Luis Bertrán de Colombia.
– FRAILES DOMINICOS –

Queda prohibida la reproducción
parcial o total de este texto
sin la autorización del autor.

Prior Provincial
Fray Franklin Buitrago Rojas, O.P.

Prior del Convento
Fray Juan Ubaldo López Salamanca, O.P.

Maestro de Novicios
Fray Camilo Ernesto Villamizar Amaya, O.P.

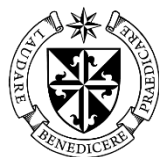
Socio del Maestro
Fray Jaime Andrés Martínez Romero, O.P.

Impreso en Boyacá, Colombia
Printed in Boyacá, Colombia.

Año Jubilar de la Esperanza, 2025.

ÍNDICE

I vísperas	8
Oficio de Lectura	16
Laudes	28
Santa Misa	36
II vísperas	52



I VÍSPERAS

I VÍSPERAS

Monición

* * *

El ideal de Santo Domingo era poner al servicio de la Iglesia a sus hermanas y hermanos predicadores. Para alcanzar su propósito unió, con una perfección jamás igualada en la historia de las órdenes religiosas, la contemplación y la acción. Unámonos hoy también nosotros como hermanos y elevemos nuestra súplica a Dios Padre misericordioso contemplando a Jesucristo, por medio de nuestro padre Santo Domingo, para que bendiga a la Orden de Predicadores y le conceda avanzar por caminos de santidad y predicación itinerantes.

Invocación Inicial

El presidente:

Dios mío, ven en mi auxilio.

El coro:

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

A ti, Domingo, como Padre honramos,
a quien Dios consagró para sí mismo
dándote con su propio e insigne nombre,
prenda de su amor.

Sabio caudillo de ejército santo,
a vivir de la fe tú nos animas
y a tener como grey de redimidos,
virtud sin mancha.

Predicas, a tiempo y a destiempo insistes;
mandas al mundo frailes animosos
que a Cristo prediquen
cual luz y premio de vida eterna.

Tú, leal a Dios y a la Santa Iglesia,
pobre, inocente y nítido espejo,
el ideal de todas las virtudes
tú nos renuevas.

A la Trinidad gloria y a alabanzas,
y pues ya tal honor te ha concedido,
siguiéndote, a nosotros nos conceda
un gozo eterno. Amén

Salmodia

Ant. 1. Nuevo heraldo celestial, enviado al fin de los tiempos, |
brilla Domingo en pobreza, ya prefigurado en su cielo.

Salmo 95

ANUNCIAD ENTRE LAS GENTES LA GLORIA DEL SEÑOR

Cantad al Señor un cántico nuevo, *
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre, *
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, *
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, *
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia, *
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden, *
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, *
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor, *
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, *
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey, †
él afianzó el orbe, y no se moverá, *
él gobierna a los pueblos rectamente».

Alégrese el cielo, goce la tierra, *
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoareen los campos y cuanto hay en ellos, *
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega, *
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia*
y los pueblos con fidelidad.

Gloria al Padre...

Ant. Nuevo heraldo celestial, enviado al fin de los tiempos, |
brilla Domingo en pobreza, ya prefigurado en su celo.

Ant. 2. Trabajando afanosamente por el nombre de Cristo, |
Domingo esparce en el mundo la semilla celeste.

Salmo 97

DIO A CONOCER EL SEÑOR SU SALVACIÓN

Cantad al Señor un cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria; *
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria, *
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad *
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado *
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera; *
gritad, vitoread, tocad:

Tocad la cítara para el Señor, *
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas, *
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene, *
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes *
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia *
y los pueblos con rectitud.

Gloria al Padre...

Ant. Trabajando afanosamente por el nombre de Cristo, |
Domingo esparce en el mundo la semilla celeste.

Ant. 3. Libre de las ataduras del cuerpo, | Domingo entra en
el cielo, donde la plenitud gusta de lo que estaba sediento.

Cántico

HEMOS SIDO HECHO REINO Y SACERDOTES PARA NUESTRO DIOS

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados*
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, †
por pura iniciativa suya, *
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, †
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, †
hemos recibido la redención, *
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia †
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza *
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre...

Ant. Libre de las ataduras del cuerpo, | Domingo entra en el
cielo, donde la plenitud gusta de lo que estaba sediento.

Lectura Breve

2Tm 4, 1-2

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y
muertos, te conjuro por su venida en majestad: ¡Proclama la
palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha,
exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir!

Responsorio Breve

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen

R. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen

V. Darán fruto perseverando.

R. Y la cumplen.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen.

Cántico Evangélico

Lc 1, 46-55

Ant. Luz de la Iglesia, doctor de la verdad, | modelo de esperanza, marfil de castidad; | tú nos diste a beber generosamente el agua de la sabiduría, | predicador de la gracia únenos a los bienaventurados.

¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, †
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; *
porque ha mirado la humillación de su esclava!

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo †
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres- *
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Ant. Luz de la Iglesia, doctor de la verdad, | modelo de esperanza, marfil de castidad; | tú nos diste a beber generosamente el agua de la sabiduría, | predicador de la gracia únenos a los bienaventurados.

Preces

Reunidos en la solemnidad de Santo Domingo nuestro padre,
a ejemplo suyo dirijamos nuestra oración vespertina diciendo:

¡Mira con amor, Señor, a esta, tu familia!

Benignísimo Dios, que nos has llamado a servirte siguiendo
las huellas del bienaventurado Padre Domingo;
Otórganos el mismo autor de la verdad del que él estaba
inflamado.

El Santo Padre Domingo confió a sus hijos la misión de enriquecer al mundo con los frutos de la contemplación en la oración y el estudio:

Consérvanos, Señor, perseverantes en la oración, asiduos en el estudio y fervientes en la predicación.

Los pueblos buscan como ovejas su pastor los pastos de la vida y las fuentes de la verdad:

Multiplica, Señor, en la Iglesia, hombres y mujeres, que puedan proclamar con eficacia al mundo de hoy tu amor a los hombres.

Se pueden añadir intenciones libres

Tú que has resucitado en gloria a tu hijo unigénito, hecho obediente hasta la muerte de cruz:

Haz que nuestros hermanos difuntos contemplen sin fin tu rostro.

Ya que somos hijos del Padre común, con Jesucristo, su primogénito, y con Domingo, nuestro Padre, digamos a una sola voz: Padre nuestro...

O bien:

Pater noster, qui es in caelis
sanctificetur nomen tuum
adveniat regnum tuum
fiat voluntas tua
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra
sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem
sed libera nos a malo.

Oración

Te pedimos Señor,
que el Bienaventurado Domingo, nuestro padre,
insigne predicador de tu Palabra,
ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y méritos
e interceda también con bondad por nosotros sus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Dios, que manifestó la benignidad y humanidad de nuestro Salvador en su siervo Domingo, nos haga también a nosotros partícipes de la bienaventuranza eterna por los méritos inmerecidos de nuestras obras y predicación.

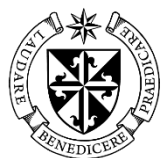
R. Amén

Y la bendición de Dios, Padre Todopoderoso:

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo

descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R. Amén.



OFICIO DE LECTURA

Invocación Inicial

El presidente:

Señor, abre mis labios.

El coro:

Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid adoremos al Señor de los apóstoles, | que constituyó a Domingo heraldo del Evangelio. Aleluya.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

Porque el Señor es un Dios grande,¹
soberano de todos los dioses:²
tiene en su mano las simas de la tierra,³
son suyas las cumbres de los montes.⁴
Suyo es el mar, porque él lo hizo,³
la tierra firme que modelaron sus manos.⁴ **R.**

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, —
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz: —
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras. **R.**

Durante cuarenta años¹
aquella generación me repugnó, y dije:²
Es un pueblo de corazón extraviado,³
que no reconoce mi camino;⁴
por eso he jurado en mi cólera³
que no entrarán en mi descanso.»⁴ **R.**

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. **R.**

Himno

Alabemos a Domingo,
nuevo soldado de Cristo;
su vida al nombre responde,
hombre como el evangelio.

Conservando sin mancha
el lirio de su pureza,
como antorcha ardió su vida,
buscando a los descarriados.

Sobreponiéndose al mundo,
su corazón preparaba,
para vencer al maligno
solo y la gracia de Cristo bastaba.

Luchó con palabra ardiente
y realizando milagros;
mandó sus frailes al mundo
y oró con frecuente llanto.

A Dios Uno y Trino
sea honor gloria y alabanza;
por la oración de Domingo
nos lleve al gozo del cielo. Amén.

Salmodia

Ant. 1: Domingo hablaba con Dios o de Dios | y así lo recomendaba a sus hermanos.

Salmo 41

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten: «¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y mi alma desfallece de tristeza:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».

Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.
De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «¡Roca mía!: ¿Por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«¡Salud de mi rostro, Dios mío!»

Gloria al Padre...

Ant. Domingo hablaba con Dios o de Dios | y así lo
recomendaba a sus hermanos.

Ant. 2: Domingo se compadecía de los pecadores | y deseaba
con sumo ardor su salvación.

Salmo 76

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?»

Y me digo: «¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!»
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, Oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre...

Ant. Domingo se compadecía de los pecadores | y deseaba
con sumo ardor su salvación.

Ant. 3: En todas partes se comportaba como varón evangélico en palabras y obras.

Salmo 144

¡Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás!

¡Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás!

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Gloria al Padre...

Ant. En todas partes se comportaba como varón evangélico en palabras y obras.

Versículo

V. Todas las palabras que yo te diga:

R. escúchalas atentamente y apréndelas de memoria.

Primera Lectura

De la primera Carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1 Cor 2, 1-16

«Hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Es verdad que anunciamos una sabiduría entre aquellos que son personas espiritualmente maduras, pero no la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, condenados a la destrucción.

Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Nosotros anunciamos, como dice la Escritura, lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman.

Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. ¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado.

Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie. Porque, ¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarle? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo».

Aclamación

V. Tú, Señor, ten piedad de nosotros.

R. Demos gracias a Dios.

Responsorio

R. Proclama la palabra, | insiste a tiempo y a destiempo, | reprende, reprocha, * exhorta con toda paciencia y deseo de instruir.

V. Tú, permanece siempre alerta: | soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador.

R. exhorta con toda paciencia y deseo de instruir.

Segunda Lectura

Del testimonio de Fray Juan de Navarra en el proceso de canonización de santo Domingo.

Actas de los testigos de Bolonia,
MOPH 16, Romae, 1935, pp. 154, ss.

«El día 10 de agosto, fray Juan, presbítero de la Orden de Predicadores, jurado, expuso que en aquel año que fue confirmada la Orden de Predicadores en los días del Concilio por el Papa Inocencio III, entró en la Orden. Y en la próxima fiesta de san Agustín cumplirá 18 años de haber recibido el hábito de manos de fray Domingo, fundador y primer Maestro de dicha Orden, y el mismo día hizo profesión en manos de dicho fraile en la iglesia de San Román de Tolosa y desde entonces trató con fray Domingo y permaneció y fue con él por diversos lugares y tierras, tanto de día como de noche, y dijo que fray Domingo era muy asiduo en la oración durante el día y durante la noche. También afirmó que rezaba, velaba y domaba su cuerpo con mayores y más frecuentes disciplinas que todos los demás frailes con que trataba. Y esto lo afirma porque lo vio hacerlo muchas veces.

Igualmente afirmó que se compadecía de sus prójimos y ardentísimamente deseaba su salvación. Muchas veces predicaba él mismo y frecuentemente, de la manera que podía, inducía y enviaba a los frailes a predicar, rogándoles y amonestándoles que fueran diligentes en la salvación de las almas. Y confiando mucho en Dios enviaba también a los sencillos a predicar, diciéndoles: *"Vayan tranquilos, porque el Señor pondrá palabras en sus labios y estará con ustedes y nada les faltará"*. Y ellos partían y les sucedía como había dicho.

Y así mismo cuenta que estando con fray Domingo en la iglesia de San Román del convento de Tolosa, fray Domingo contra la voluntad del conde de Montfort, del arzobispo de Narbona y del Obispo de Tolosa y de algunos prelados, envió a este testigo, forzando su voluntad, con cinco frailes clérigos y un converso a París para que estudiaran y predicaran y fundaran allí un convento y no temieran porque todo les sucedería felizmente. Y a los dichos prelados y al conde y a los frailes decía: *"No me contradigan, yo sé bien lo que hago"*. Y por entonces envió también a otros a España y les decía y mandaba cosas semejantes.

También afirmó el testigo que fray Domingo se mostraba afable con todos: ricos y pobres, judíos y gentiles; y según vio era amado de todos, excepto de los herejes y enemigos de la Iglesia, a los cuales buscaba y convencía con sus disputas y

predicaciones, y, sin embargo, los amonestaba y exhortaba a la penitencia y a la conversión a la fe, según oyó y vio.

Declaró también que fray Domingo, cuando iba de un pueblo a otro, se descalzaba y caminaba descalzo hasta que llegaba a otro pueblo y allí se calzaba. Y otra vez al salir se descalzaba y él mismo llevaba sus zapatos y no permitía que alguno le ayudara a llevarlos. Y si alguna vez tropezaba con las piedras, lo sufría con rostro alegre y no se turbaba y decía: *"Esto sirve de penitencia"*, como hombre que se gozaba siempre en sus tribulaciones. (2 Cor 7,4).

De la misma manera dijo que amó mucho la pobreza y para que los frailes la amaran los persuadía con gran empeño. Al preguntarle cómo lo sabía el testigo contestó: "Porque se gloriaba de llevar los vestidos más despreciables y porque renunció a todas las cosas temporales" y, estando presente el testigo, muchas veces exhortó a los frailes a la pobreza. También afirmó que fray Domingo fue parco en el comer y beber, de tal manera que, aunque dispensara a los otros, nunca se dispensaba a sí mismo; aún más, él cumplía estrictamente toda la Regla. Igualmente afirmó haber oído decir, *cuando vivía fray Domingo* y también después, que *permaneció virgen hasta la muerte*, y esto era voz pública entre los frailes.

También declaró que el padre Domingo hablaba con Dios, a saber, rezando; o de Dios, y sobre esto persuadía a sus frailes. Igualmente dijo que siempre lo vio estar alegre en presencia de los hombres, pero en sus oraciones con frecuencia lloraba. Y esto lo afirma porque lo vio y lo oyó llorar.

De igual manera dijo que él siempre llevaba consigo el evangelio de san Mateo y las epístolas de san Pablo. Y estudiaba mucho en ellas de tal manera que casi las sabía de memoria.

Igualmente aseveró haber oído decir a los canónigos y a muchas otras personas fidedignas que cuando fray Domingo estaba en el siglo y estudiaba en Palencia invadió el hambre aquella región de tal modo que los pobres estaban abatidos y muchos morían. Y viendo esto, fray Domingo, movido por la piedad y la caridad, vendió los libros y todas las cosas que tenía y lo dio para alimento de los necesitados, por cuyo ejemplo, según oyó, otros muchos dieron muchas cosas.

Aclamación

V. Tú, Señor, ten piedad de nosotros.

R. Demos gracias a Dios.

Responsorio

R. ¡Oh maravillosa esperanza la que diste a los frailes que te lloraban en la hora de tu muerte, | prometiéndoles que les serías más útil desde el cielo: | * Cumple, oh Padre, tu promesa: | ayúdanos con tus plegarias!

V. Tú, que brillaste con tantos milagros en los cuerpos de los enfermos, | danos la ayuda de Cristo para sanar nuestras debilidades.

R. Cumple, oh Padre, tu promesa: | ayúdanos con tus plegarias!

O bien: otras lecturas y responsorios en el Breviario de la Orden, pp. 873 ss.

Himno final

Te Deum propio O.P.

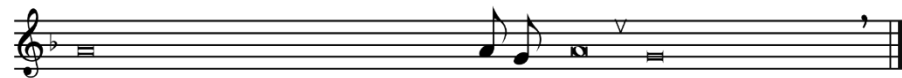


R. San-to, santo, san-to es el Se-ñor, Dios del u - ni - ver-so.

6. Las estrofas que siguen a continuación se alternarán entre los sustentores y el coro: • (S) • (C)



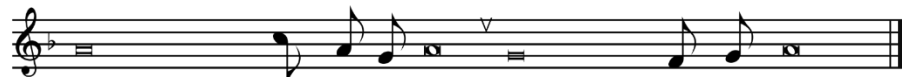
1. A ti, oh Dios, tea la bamos, a Ti, Señor, te reco - no cemos



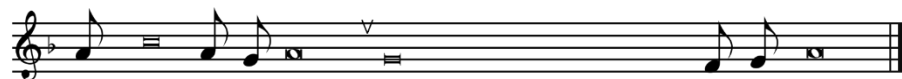
2. A ti, eterno Padre, te venera toda la crea - ción. Los ángeles todos,



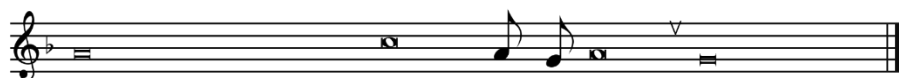
los cielos y todas las potestades te honran.



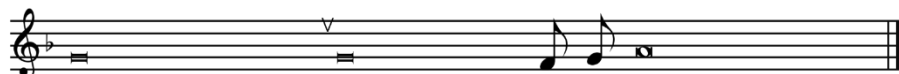
3. Los querubines y se-ra - fines, te cantan sin ce - sar.



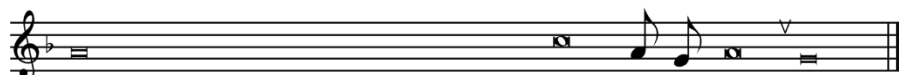
4. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.



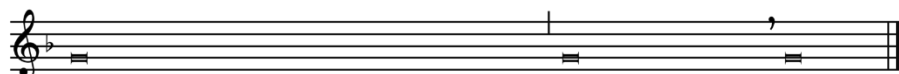
5. A ti te ensalza el glorioso coro de los a-póstoles, la multitud admi-



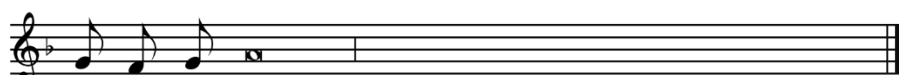
nable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.



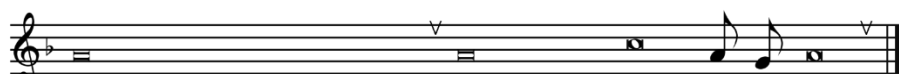
6. A ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te pro-clama: Padre de



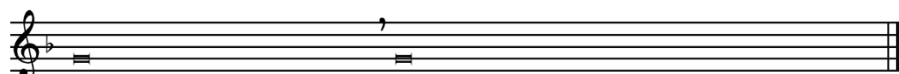
inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu



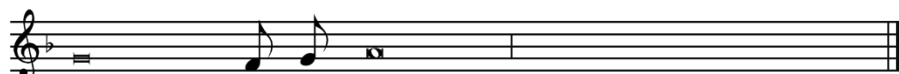
San-to Pa-ráclito.



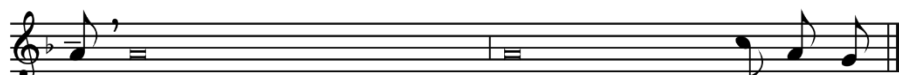
7. Tú eres el Rey de la gloria, Cristo. Tú eres el Hijo úni-co del Padre.



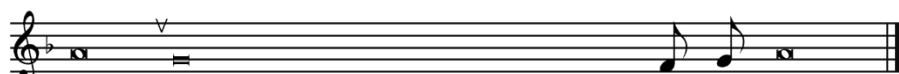
Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdenar



el seno de la Virgen.



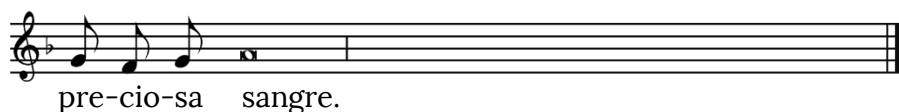
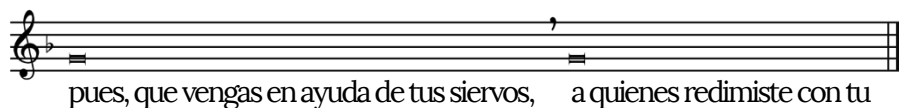
8. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el rei-no del



cielo. Tú te sientas a la derecha de Dios en la glo-ria del Padre.



9. Creemos que un día has de ve-nir co-mo juez. Te rogamos,



10. Haz que en la glo-ria e-terna nos asociemos a tus santos.



R. San-to, santo, san-to es el Se-ñor, Dios del u-ni-ver-so.

Oración final

Oremos.

Te pedimos, Señor,
que el bienaventurado domingo, nuestro padre,
Insigne predicador de tu palabra,
ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y méritos
e interceda también con bondad por nosotros sus hijos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Dios, que manifestó la benignidad y humanidad de nuestro Salvador en su siervo Domingo, nos haga también a nosotros partícipes de la bienaventuranza eterna por los méritos inmerecidos de nuestras obras y predicación.

R. Amén

Y la bendición de Dios, Padre Todopoderoso:
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R. Amén.



LAUDES

Invocación Inicial

El presidente:

Dios mío, ven en mi auxilio.

El coro:

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Tú, que por tu nombre y vida ya mostrabas,
ser todo del Señor y que amas al hombre,
vuelve del cielo a renovar el mundo,
con palabras de salvación.

Predica el premio de la fe sincera
que tú con amor solícito serviste,
la buscaste en tus fatigas y plegarias
y la has conseguido en el cielo.

Tú, que fuiste pobre, predica a los hombres,
que las riquezas de Cristo, mas que nada,
al corazón preparaba gozos de verdad,
para que miren al cielo.

La nívea pureza de tu corazón
predique al hombre no amar bajos placeres,
y que, manteniendo puro el propio cuerpo,
con los ángeles se unan.

Gloria perpetua sea a la Trinidad;
danos la gracia de disfrutar
el premio de poder cantar contigo para siempre
el himno nuevo en el cielo. Amén.

Salmodia

Ant. 1: Mi alma está sedienta de ti, | porque tu gracia vale más
que la vida.

Salmo 62

¡Oh Dios! Tú eres mi Dios, por ti madrugo, *
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, *
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario*
viendo tu fuerza y tu gloria!
tu gracia vale más que la vida, *
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré *
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos *
y mis labios te alabaran jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti *
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio, *
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;

mi alma está unida a ti *
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre...

Ant. Mi alma está sedienta de ti, | porque tu gracia vale más
que la vida.

Ant. 2: Fray Domingo era asiduo de día y de noche a la oración.

Cántico

Dn 3, 57-88. 56

¡Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor, *
ensálcenlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor, *
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor, *
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor; *
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al señor; *
Vientos todos, bendecid al señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor, *
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; *
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor, *
noche y día, bendecid al Señor,

Luz y tinieblas, bendecid al Señor, *
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor, *
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor, *
cuanto germina en la tierra bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor, *
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor, *
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor, *
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor, *
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes, del Señor, bendecid al Señor, *
Siervos del Señor, bendecid al Señor,

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor, *
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor,
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor, *
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, *
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo, *
alabado, glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Fray Domingo era asiduo de día y de noche a la oración.

Ant. 3: Enviaba Domingo los frailes a predicar, ¡pidiéndoles y advirtiéndoles que fueran solícitos de la salvación de las almas.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo, *
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador, *
los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas, *
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo *
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria *
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca *
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos *
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas, *
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada *
en su honor para todos los fieles.

Gloria al Padre...

Ant. Enviaba Domingo los frailes a predicar, | pidiéndoles y advirtiéndoles que fueran solícitos de la salvación de las almas.

Lectura Breve

Ef 3, 8-9

A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo; iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Responsorio Breve

V. Contad a todos los pueblos
la gloria del Señor.

R. Contad a todos los pueblos
la gloria del Señor.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor.

V. Contad a todos los pueblos
la gloria del Señor.

R. Contad a todos los pueblos
la gloria del Señor.

Cántico Evangélico

Ant. Bendito sea nuestro Redentor | que para procurar la salvación de los hombres dio al mundo a Santo Domingo.

Cántico de Zacarías:

Lc 1, 68-79

¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel! *
Porque ha visitado y redimido a su pueblo,

suscitándonos una fuerza de salvación *
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos *
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza *
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor, *
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia, *
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor *
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, *
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla *
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos *
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. Bendito sea nuestro Redentor | que para procurar la salvación de los hombres dio al mundo a Santo Domingo.

Preces

En el gozo de la solemnidad de nuestro padre santo Domingo alabemos al Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.
Digámosle con júbilo:

¡Alabado seas, Señor, que nos das la Salvación!

Bendito, seas Señor, que diste a la Iglesia a tu siervo Domingo como ministro y como maestro de muchos hermanos;
concédenos que bajo su guía caminemos siempre alegres y confiados en tu misericordia.

A los ojos de todos brillaba Domingo por el esplendor de las virtudes, el fervor de la caridad y celo de la predicación evangélica;

te damos gracias, Señor, porque nos llamas a imitarle.

A través del tiempo, Señor, has reunido en familia a frailes, monjas, hermanas y laicos en el ideal de Santo Domingo:

¡Te alabamos, Señor, por todos los que, con la palabra y la vida, han profesado tu mandamiento del amor!

Puesto que has tenido a bien que actualmente laicos, frailes y religiosas formemos parte de la Familia Dominicana,

haz que nuestro esfuerzo por conocerte y glorificarte como Maestro acreciente siempre tu honor y gloria.

Se pueden añadir intenciones libres

Que nuestro corazón se ensanche de gozo al pronunciar con exultante alegría la oración del Señor: Padre nuestro...

O bien:

Pater noster, qui es in caelis
sanctificetur nomen tuum
adveniat regnum tuum
fiat voluntas tua
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra
sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem
sed libera nos a malo.

Oración

Oh Dios,
que te has dignado iluminar a tu iglesia
con las obras y predicación
de nuestro padre santo Domingo,
da a los hombres lo necesario para la vida,
pero sobre todo la abundancia de bienes espirituales.
Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Bendición

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Dios, que manifestó la benignidad y humanidad de nuestro Salvador en su siervo Domingo, nos haga también a nosotros partícipes de la bienaventuranza eterna por los méritos inmerecidos de nuestras obras y predicación.

R. Amén

Y la bendición de Dios, Padre Todopoderoso:

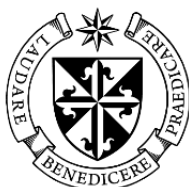
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo

descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R. Amén.

ORDEN DE PREDICADORES
FRAILES DOMINICOS

SANTA MISA
EN LA SOLEMNIDAD DE
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
NUESTRO PADRE
FUNDADOR DE LA ORDEN DE PREDICADORES



A.M.D.G.

RITOS INICIALES

Canto de entrada

El presidente:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El presidente:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Monición

* * *

Hermanos, ¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres! Hoy celebramos con la Iglesia la solemnidad de Santo Domingo de Guzmán, quien, movido por la compasión y la sed de verdad, fundó hace más de ocho siglos la Orden de Predicadores. Su vida fue un evangelio viviente: contemplativo en la oración, mendicante en la pobreza, fraterno en el caminar y audaz en la predicación.

En tiempos de oscuridad y confusión, Domingo ofreció una respuesta luminosa: el anuncio de Cristo desde la verdad, la belleza y la caridad. No fundó solo una familia religiosa, sino un modo de vivir el Evangelio que ha atravesado siglos, formando santos, teólogos y misioneros al servicio de la Verdad que es Cristo mismo.

Hoy, los frailes dominicos, junto con toda la Familia Dominicana, celebran al sembrador de la Palabra que nunca hablaba sino con Dios o de Dios. Dispongamos el corazón, pues en esta Eucaristía resplandece el mismo fuego que encendió a Domingo: el amor apasionado por Dios y por la salvación de las almas.

Pueden leerse las intenciones de la Misa

Acto penitencial

El presidente:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Pausa de silencio

El presidente junto a la asamblea:

Yo confieso, ante Dios todopoderoso,
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María,
siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos,
y a ustedes hermanos,
que interceden por mí
ante Dios, nuestro Señor.

El presidente concluye:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Después del acto penitencial, el coro entona:

Señor ten piedad

Gloria

Gloria a Dios en el cielo.
Y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo Tú eres Santo,
solo Tú Señor,
solo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

R. Amén.

Oración colecta

El presidente:

Oremos.

Te pedimos, Señor,
que santo domingo, nuestro padre,
insigne predicador de tu palabra,
ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas
y que por sus méritos
interceda también con bondad por nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del profeta Jeremías.

Jr 1,49

Recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en el vientre de tu madre, te escogí, antes de que salieras del seno materno te consagré. Te nombré profeta de los gentiles. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no se hablar, que soy un muchacho. El Señor me contestó: No digas: Soy un muchacho, que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande lo harás.

No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte. - Oráculo del Señor - El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 18 A

R. Qué hermosos son sobre los montes,
los pies del mensajero que anuncia la paz.

1. El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento la obra de sus manos:
El día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura. R.

2. Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

3. Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino. R.

4. Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor. R.

Segunda Lectura

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo.

Tm 4, 1-8

Querido Hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestro a la medida de sus deseos, y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú permanece siempre alerta: soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu servicio. Yo estoy a

punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido mi fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, Juez justo, me premiará aquel día, y no sólo a mí, sino a todos los que tiene amor a su venida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Resuene ya en los cielos
un cántico de alabanza
lleno de dulce armonía.

Cante también la tierra
nuestro coro de melodías
ensalzando a Domingo.

Dios desde el cielo ha llamado
a Domingo, humilde siervo,
solo rico de pobreza.

Aumentó le fe del pueblo
con la luz de la verdad
y caridad encendida.

Aleluya

Evangelio

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt 5, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada: ¿Cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien

que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo. No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento. Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Homilía

Silencio para la reflexión personal

Credo

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y
gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

R. Amén.

Oración Universal o de los fieles

El presidente:

Hermanos: Hoy da fuerza a nuestra oración la intercesión de nuestro Padre Santo Domingo cuando elevamos a Dios nuestras súplicas por el mundo, por la Iglesia y por la Orden de Predicadores.

R. Por intercesión de nuestro Padre Santo Domingo, escúchanos, Señor.

1. Tú, Señor, que nos has permitido reconocer como luz de la Iglesia a Domingo, nuestro padre; te pedimos por la Iglesia de Cristo, por el papa N. y nuestro Obispo N. para que, atentos a los signos de los tiempos, realicen siempre con amor la voluntad de Dios, que busca la salvación de todos los hombres. R.

2. Tú, Señor, que nos has dado en Domingo un heraldo insigne de tu Evangelio, te pedimos por los gobernantes de las naciones y la paz de los pueblos, para que en ellos se establezca el Reino de Dios: reino de justicia, de amor y de paz. R.

3. Tú, Padre Celestial, que nos diste en Santo Domingo un modelo de virtud, pobreza y austeridad; te pedimos por todos los que sufren, para que sean consolados; por los que tienen hambre y sed de justicia para que sean saciados y por los misericordiosos obtengan misericordia. R.

4. Tú que nos diste a Domingo como padre, maestro y hermano, te pedimos, Señor, por todos los frailes de la Orden, las monjas de clausura, las hermanas de vida activa, los laicos dominicos, y toda la familia dominicana, para que se dediquen con entusiasmo a la predicación y a la enseñanza de la fe, como sobreabundancia de la contemplación en la oración y el estudio. R.

5. Señor, tú que nos alegras hoy con la solemnidad de Domingo, nuestro padre, te pedimos por todos los fieles difuntos de la Orden de Predicadores y la familia dominicana, para que ellos contemplen tu rostro y nos auxilien con su intercesión. R.

El presidente concluye:

Oh Señor, que tu mano proteja a estos hijos e hijas que te imploran para que, ayudados por la intercesión de Santo Domingo de Guzmán, puedan caminar hacia los bienes futuros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto y procesión del ofertorio

Es conveniente que algunos miembros de la familia dominicana presenten los dones que serán consagrados para la Eucaristía.

El presidente:

Oremos hermanos,
para que este sacrificio
mío y de ustedes, sea agradable
a Dios Padre, Todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos
este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

El presidente:

Acepta, Señor,
por intercesión de santo Domingo,
la ofrenda que te presentamos
y, por la eficacia de este sacrificio,
fortalece con la ayuda de tu misericordia
A los defensores de la fe.
Por Jesucristo nuestro señor.

R. Amén.

Prefacio

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios Todopoderoso y eterno.

Porque con especial providencia
enviaste a Santo Domingo,
como heraldo de la verdad que él bebía
de la sublime fuente del Salvador,
para quitar la sed del mundo.

Domingo, sostenido siempre por la Madre de tu Hijo,
y lleno de celo por la salvación de las almas,
encarnando la misma misión del Verbo
en sí mismo y en los discípulos,
que el Espíritu Santo reunió con él,
los hizo campeones de la fe para la salvación de los demás,
llevando, mediante su predicación y ejemplo,
muchos hermanos a Cristo.

Hablando siempre contigo o de ti, creció en sabiduría
y, haciendo brotar su apostolado
de la plenitud de la contemplación,
se dedicó totalmente a la renovación de tu Iglesia.

Por eso, con los ángeles y todos los santos
proclamamos tu gloria, cantando a una sola voz:

Santo

Plegaria Eucarística

III

CP Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que, por Jesucristo,
tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un
sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
y, mientras cenaba con sus discípulos,
tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El presidente:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

CC Así pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada
sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme
en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
nuestro padre, santo Domingo de Guzmán,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre, que esta
Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación
al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo, N.,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos
y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo
todos los bienes.

CP Por Cristo, con Él y en Él,
o a Ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

La asamblea:

R. Amén.

RITO DE COMUNIÓN

El presidente:

Fieles a la recomendación del salvador,
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer, en la tentación,
y libranos del mal.

Presidente:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria
por siempre, Señor.

Presidente:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados
sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El diácono, o en su defecto el presidente:

Dense fraternalmente un saludo de paz.

Cordero de Dios

El presidente:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo,
dichosos los invitados
a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

Antífona de Comunión

Silencio para la oración personal

Oración después de la comunión

Que tu Iglesia, Señor, reciba con plenitud la eficacia salvadora de este Sacramento con el que nos has alimentado en la fiesta de nuestro padre santo Domingo de Guzmán; y el, que fue por su predicación gloria de la Iglesia, sea ahora su protector desde el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

La asamblea:

R. Amén.

Bendición

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

Inclinemos la cabeza para recibir la bendición.

Dios Padre Todopoderoso,
que hizo a Santo Domingo ministro del Evangelio,
los confirme en su vocación.

R. Amén.

Él, que hizo que mediante Santo Domingo
se manifestara en Jesucristo
su bondad y su amor al hombre,
los configure también a ustedes a imagen de su Hijo.

R. Amén.

Él, que llenó a Santo Domingo de misericordia
hacia los pecadores y los pobres,
los llene del Espíritu Santo
para anunciar el Evangelio de la Paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.
R. Amén.

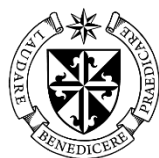
El presidente o el diácono:

Pueden ir en la paz del Señor a anunciar el Evangelio.

La asamblea:

R. Demos gracias a Dios.

Canto de salida



II VÍSPERAS

Invocación Inicial

El presidente:

Dios mío, ven en mi auxilio.

El coro:

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

De salvación fue un heraldo,
el que ya en su propio nombre,
anunció alegre del cielo,
consagración auguraba.

En tu corazón tan grande,
más anchuroso que el orbe,
Dios y su fe encontraron
un defensor decidido.

Prudente, benigno y virgen,
ardoroso en un tu celo,
luchaste como un atleta
por la fe de nuestra Iglesia.

Como un viento impetuoso
las nubes del error barres
para que con pie seguro
caminemos en la Iglesia.

Haz que en tus hijos aliente
ese ardor tan generoso,
y con fe viva afiancemos
nuestra esperanza en el cielo.

Haznos fuertes frente al mundo,
superando su esperanza,
para que junto a los santos
la gloria de Dios cantemos. Amén.

Salmodia

Ant. 1: Acogía a todos en su infinita caridad | y porque a todos amaba, era de todos amado.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: *

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro: *

«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor *

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos *

en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor *

la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, †

siervo tuyo, hijo de tu esclava: *

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos *

en presencia de todo el pueblo;

en el atrio de la casa del Señor, *

en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre...

Ant. Acogía a todos en su infinita caridad | y porque a todos amaba, era de todos amado.

Ant. 2: Movido de compasión y caridad | vendió los libros y cuanto poseía para dar de comer a los pobres.

Salmo 125

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, *

nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, *

la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: *

«El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros, *
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, *
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas, *
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando, *
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando, *
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre...

Ant. Movido de compasión y caridad | vendió los libros y
cuanto poseía para dar de comer a los pobres.

Ant. 3: Y con gran clamor decía: | "Señor, ten piedad de tu
pueblo. ¿Qué será de los pecadores?"

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados *
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, †
por pura iniciativa suya, *
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, †
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, †
hemos recibido la redención, *
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia †
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza *
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre...

Ant. Y con gran clamor decía: | "Señor, ten piedad de tu pueblo.
¿Qué será de los pecadores?"

Lectura Breve

Flp 1,3-4,7-8

Doy gracias a Dios cada vez que les menciono; siempre que hago oración por ustedes, lo hago con gran alegría. Porque han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre ustedes una empresa buena, la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Esto que siento por ustedes está plenamente justificado: les llevo dentro, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos comparten el privilegio que me ha tocado. Testigo me es Dios de lo que entrañablemente que les quiero, en Cristo Jesús.

Responsorio Breve

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen

R. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y
la cumplen

V. Darán fruto perseverando.

R. Y la cumplen.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y
la cumplen.

Cántico Evangélico

Lc 1, 46-55

Ant. Oh padre excelso santo Domingo, míranos siempre con
bondad mientras vivimos | y a la hora de la muerte acógenos
a tu lado.

¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, †
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; *
porque ha mirado la humillación de su esclava!

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo †
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres- *
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Ant. Oh padre excelso santo Domingo, míranos siempre con
bondad mientras vivimos | y a la hora de la muerte acógenos
a tu lado.

Preces

Al celebrar con júbilo la protección de nuestro padre santo
Domingo, encomendemos a la bondad de Dios nuestras
necesidades y las de todo el mundo, diciendo:

¡Salva a tu pueblo, Señor!

Padre celestial, que has querido enriquecer a tu Iglesia con el
bienaventurado Domingo,
concede a quienes seguimos su ideal un celo ardiente por
la fe y la salvación de nuestros hermanos.

Padre misericordioso, que mantuviste a Domingo en el
camino del Evangelio,
ayúdanos a perseverar como él, alegres en la adversidad y
confiados siempre en tu misericordia.

Tú, Señor, que has establecido nuestra Orden para dar
testimonio santo de tu nombre y de tu Palabra de Verdad,
concédenos gracia y fuerza abundantes para ser
verdaderos servidores de tu Palabra.

Señor, tú que miras con bondad a nuestra Familia Dominicana y la has dedicado al servicio de la Palabra y la salvación de los hombres,
permite que jamás nos desanimemos ante las dificultades y retos que el mundo de hoy plantea a nuestra vocación dominicana.

Se pueden añadir intenciones libres

Tú que eres la vida y la resurrección, Señor, abre las puertas del paraíso a nuestros hermanos y hermanas difuntos
y concédenos contemplar con ellos un día tu gloria.

Como hermanos de la misma familia fundada por nuestro padre santo Domingo, digamos a una sola voz: Padre nuestro...

O bien:

Pater noster, qui es in caelis
sanctificetur nomen tuum
adveniat regnum tuum
fiat voluntas tua
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra
sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem
sed libera nos a malo.

Oración

Te pedimos, Señor,
que el bienaventurado Domingo, nuestro padre,
insigne predicador de tu palabra,
ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y méritos
e interceda también con bondad por nosotros sus hijos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Dios, que manifestó la benignidad y humanidad de nuestro Salvador en su siervo Domingo, nos haga también a nosotros partícipes de la bienaventuranza eterna por los méritos inmerecidos de nuestras obras y predicación.

R. Amén

Y la bendición de Dios, Padre Todopoderoso:

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo

descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R. Amén.

